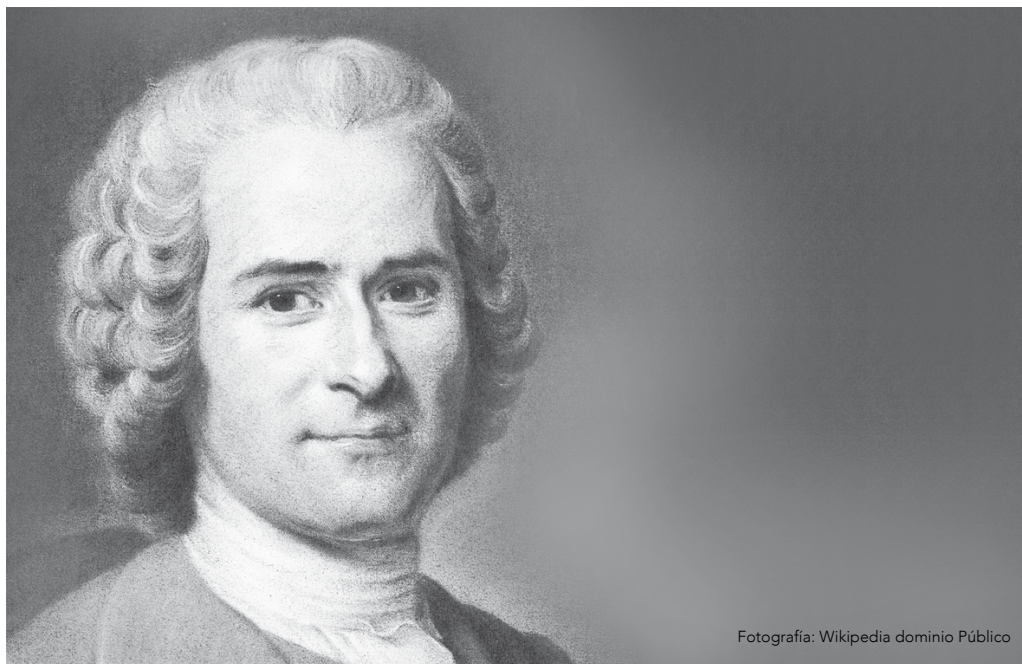


El concepto de naturaleza en Rousseau: del mecanicismo a la experiencia religiosa

Rousseau's Concept of Nature: From Mechanism to a Religious Experience



Fotografía: Wikipedia dominio Público

Texto recibido: 17 de noviembre de 2017
Texto aprobado: 27 de diciembre de 2017

Por Marco Antonio Domínguez Alcántara

Resumen: El siguiente artículo presenta una caracterización del concepto de naturaleza en el pensamiento de Jean Jacques Rousseau, enfatizando sus discrepancias con los filósofos de la Ilustración a este respecto. Presenta también un análisis del desarrollo que Rousseau ofrece del concepto de naturaleza en tres dimensiones distintas y, finalmente, argumenta la importancia de dicho concepto para el desarrollo del pensamiento religioso del filósofo ginebrino.

Palabras clave: Naturaleza, Ilustración, Orden, Naturaleza Humana.

Abstract: *This document presents a characterization of the concept of nature in Jacques Rousseau's thought, emphasizing, his discrepancies with the enlightenment philosophers in this regard. It also presents an analysis of Rousseau's development of the concept of nature in three different dimensions, and finally, it argues about the importance of this concept for the development of the religious thought of the Genevan philosopher.*

Key words: *Nature, Enlightenment, order, human nature.*

I. La disputa en torno a la Naturaleza: Rousseau y la Ilustración

Se ha dicho que Rousseau es un “ilustrado sospechoso”, por su relación tan ambigua y agri dulce con el movimiento de los *philosophes* franceses, los Ilustrados. Al drama típicamente dieciochesco que representan las relaciones de Rousseau con figuras como Voltaire, Diderot, D’Alembert, Grimm, Holbach y un larguísimo etcétera, le subyace una disputa teórica fundamental en torno a uno de los problemas centrales en la configuración de la Modernidad: el concepto de Naturaleza.

En su primer *Discurso*, Rousseau ya criticaba las prácticas decadentes de la burguesía del siglo XVIII y planteaba el problema del alejamiento de la naturaleza en términos de un desgarramiento moral del hombre moderno, bifurcada su conciencia entre los vicios del individualismo producto del desarrollo de la civilización occidental y, por otro lado, la necesidad de reconocimiento nunca satisfecha, al estar la sociedad dominada permanentemente por una dinámica del ocultamiento, esto es, de la apariencia, de lo que no es, sino sólo lo que *parece ser*.

Aunque Rousseau no desarrolla el concepto de naturaleza sino hasta su segundo *Discurso*, ya desde el primero plantea un problema que resultará crucial en su pensamiento: así como los sentimientos puros del alma, las disposiciones más elementales del corazón y las verdaderas motivaciones de la acción obedecen a una dinámica del ocultamiento en sociedad, la naturaleza, la verdadera, ha quedado sepultada bajo el discurso de los filósofos, aquellos que Rousseau denomina con muy poca cordialidad “la gente de letras, la más sedentaria, malsana y reflexiva y, por lo tanto, la más desdichada de todas las clases de hombres” (Rousseau, 1994. 55). Los filósofos, piensa Rousseau, se han extraviado en el “gigantesco laberinto de la opinión” y han ocultado todo de la Naturaleza, convirtiéndola en un mero instrumento, pura exterioridad, sólo materia. De este modo, la civilización moderna ve en la Naturaleza más un medio para la satisfacción de sus necesidades inmediatas, irreflexivas –y a veces absolutamente superficiales–, que la posibilidad de comprenderla en un plano general como un elemento constitutivo de la propia vida, origen común y elemento fundamental para el desarrollo de todas las potencialidades humanas.

En perspectiva de Rousseau, los filósofos materialistas del siglo XVIII no hacían más que agudizar el problema moral y existencial del extrañamiento de la Naturaleza. En el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Rousseau presenta un desarrollo del concepto de naturaleza en tres dimensiones distintas. La primera dimen-

sión es la *hipotética* a la que Rousseau presta atención en la primera parte del *Discurso*, y a la que hace varias adiciones en su segunda edición, incluyendo observaciones de los tratados científicos y memorias de viaje de Locke, Buffon y Condillac. Es la dimensión más básica de "naturaleza", el hombre se presenta como ser físico en el mundo, un ser que cambia y se desarrolla, es la caracterización del "hombre natural" como un ente básico enclavado en la inmediatez de sus necesidades primarias, en otras palabras, el hombre en estado de naturaleza a quien "su imaginación no le pinta nada, ni su corazón le pide nada" (Rousseau, 2008. 109).

Siempre que se encuentre una lectura superficial de Rousseau, será esta primera dimensión del concepto de Naturaleza a la que presta más atención, aunque, en realidad, las otras dos son cruciales para la comprensión del argumento rousseauiano (Grimsley, 1973. 43). Las dos nociones de Naturaleza restantes aparecen caracterizadas en el *Discurso* como sigue: en primer lugar, el planteamiento del extrañamiento de la Naturaleza en el primer *Discurso* parece encontrar un desarrollo más amplio en la idea de que la naturaleza, en cuanto origen común, tiene un papel vinculante y crucial como vehículo del reconocimiento mutuo. Así, Rousseau se vale de un argumento tomado de la teología natural en el que supone un Orden Universal expresado en las leyes invariables del mundo físico y que, a su vez, permiten una posibilidad de subsistencia a la especie humana en tanto sean observadas y preservadas, pero esta continuidad se rompe con la fundación de la sociedad civil, pacto que anuncia la salida definitiva del estado de naturaleza y el inicio del proceso histórico de decadencia humana. Se hace evidente hasta aquí la alta carga metafísica que esta segunda dimensión del concepto de Naturaleza tiene en Rousseau y por qué es tan importante para él rescatarla de la objetivación propuesta por la filosofía de la Ilustración.

En segundo lugar, Rousseau plantea una discusión con los pensadores iusnaturalistas en torno a sus estudios sobre la *naturaleza humana* y la derivación de algunos principios fundamentales a partir de ella. Para Rousseau, los autores del iusnaturalismo moderno pretendieron comprender la naturaleza humana primigenia y construir sobre ella las bases del orden político y social, sin embargo, se han confundido y contaminado dicha búsqueda, haciendo pasar conductas sociales por naturales. De este modo, construyeron sus antropologías sobre la base de contenidos extrapolados del hombre social. Para Samuel Pufendorf, por ejemplo, el hombre natural es un "ente moral" que a través de la razón obtiene los preceptos de la ley natural y los deberes consigo mismo y con el género humano

en general (Pufendorf, 2004, I. 46.) El supuesto de Pufendorf es que existe una ley natural, por definición preexistente a cualquier tipo de orden social, que prescribe *deberes* y cuyo cumplimiento debe estar siempre garantizado en la fundación del cuerpo político. Así, la institución de dicho cuerpo político es un acto voluntario y reflexionado de los hombres que, en estado de naturaleza, realizan un pacto de unión acorde a los preceptos dictados por dicha ley natural.

Hobbes había propuesto una antropología materialista en la que el estado de naturaleza queda reducido a una tragedia: miedo, sufrimiento y una muerte cercana y segura, son la constante en un mundo cuya ausencia de autoridad provoca que los seres humanos seamos lo que somos: egoístas, hambrientos de poder y de gloria.

En Locke, el estado natural "tiene una ley por la que se gobierna y esa ley obliga a todos" (Locke, 1981, II, 6. 26). Para el filósofo inglés, el hombre tiene en el entendimiento (no explica claramente cómo) las ideas de bien y mal, así como los preceptos básicos de la ley natural que obliga a no dañar a otros en sus vidas y propiedades.

De este modo, para Rousseau, en los iusnaturalistas el concepto de "naturaleza humana" queda contaminado. El hombre como lo han visto Hobbes, Pufendorf y Locke, es el hombre actual, no el pasado. En cambio, propone comprender la condición humana



Fotografía: Archivo histórico E.N.C.C.H 2016
Secretaría de Comunicación Institucional.

en un plano histórico y no fijo, la formación y el proceso de decadencia de la humanidad han llevado al hombre a degenerar en el horrendo espectáculo de las pasiones humanas desbordadas al que asistimos en la actualidad. Pero ha sido todo gracias al proceso histórico. Por sí misma, la condición humana está abandonada a la indeterminación. Sin ningún valor moral ni racional anterior al establecimiento de la sociedad, piensa Rousseau, el hombre es completa indeterminación, posibilidad, una *perfectibilidad* "que llevada por las circunstancias, potencia y desarrolla todas las facultades humanas" (Rousseau, 2008. 75).

Planteado así el problema de la naturaleza, Rousseau pretende construir un modelo integral de la educación con el cual recuperar la dimensión metafísica de la naturaleza, y con ello abrir la posibilidad de una reforma de los valores fundamentales políticos y sociales corrompidos de la vida burguesa. Como se verá, todo ello a través del rescate de la naturaleza en la experiencia religiosa.

II. La Naturaleza y la experiencia religiosa

Diversos estudios sobre Rousseau como los de Robert Sapemmann (2008) y los estudios transformados en Lecciones de Louis Althusser (1972), han sugerido la interpretación de que en realidad es la dimensión metafísica del concepto de naturaleza la que interesa más a Rousseau, y que es a partir de ella que puede encontrarse un hilo conductor que atraviesa todo su pensamiento.

La idea de la Naturaleza como Orden está desarrollada en el libro IV de *Emilio*, en la forma de un sistema de creencias religiosas que, se acepta típicamente, son las del propio Rousseau. Ahora bien, la cuestión del Orden remite ineludiblemente a la cuestión sobre su fundamento, es decir, a la cuestión sobre su Creador; sin embargo, Rousseau está menos interesado en demostrar la existencia de Dios que en analizar sus atributos, pues es en ellos donde se encuentran grabadas las leyes fundamentales de la Creación. En este sentido, la idea de la Naturaleza como Orden tiene, en Rousseau, una carga profundamente religiosa. Acepta parcialmente la idea ilustrada de que el Universo es materia en movimiento, sin embargo, los análisis racionales por sí solos no satisfacen al ginebrino cuyo interés en el problema de la Naturaleza no es puramente descriptivo. El interés real de Rousseau es establecer un vínculo entre el Orden y la naturaleza humana.

Para Rousseau, la demostración racional de la existencia de Dios no tiene sentido sin la experiencia del sentimiento de su obra, y esta experiencia no tiene, para él, un contenido racionalmente aprehensible:

... contemplando a Dios en sus obras y estudiándolo por aquellos atributos suyos que me importaba conocer, he llegado a entender y aumentar gradualmente la idea imperfecta y limitada al principio que me hacía de ese ser inmenso. Mas si esa idea se ha vuelto más noble y mayor, también es menos proporcionada a la razón humana. A medida que me aproximo en espíritu a la eterna luz, su resplandor me deslumbra, me turba, y me veo forzado a abandonar todas las nociones terrestres que me ayudaban a imaginarla (Rousseau, 2011, IV. 451).

Así, la experiencia religiosa nubla la razón, la turba y finalmente la extravía, como se han extraviado los filósofos en sus intentos por pensar la naturaleza. La contemplación de ésta como vía de acceso para la contemplación de Dios se encuentra ya en Santo Tomás, sin embargo, lo que para el Santo es una contemplación intelectual, para Rousseau es una aprehensión puramente sensitiva. De este modo, la articulación de la experiencia religiosa de la contemplación no se da a través del intelecto, sino de la conciencia:

¡Conciencia! ¡Conciencia! Instinto divino, inmortal y celeste voz; guía seguro de un ser ignorante y limitado pero inteligente y libre; juez infalible del bien y del mal, que hace al hombre semejante a Dios; tú eres quien hace la excelencia de su naturaleza y la moralidad de sus acciones, sin ti, no siento nada en mí que me eleve por encima de los animales salvo el triste privilegio de perderme de error en error con la ayuda de un entendimiento sin regla y de una razón sin principio.

Y más adelante:

Pero no es bastante que ese guía exista, hay que saber reconocerlo y seguirlo. Si habla a todos los corazones, ¿por qué hay tan pocos que lo comprenden? Es que nos habla en la lengua de la naturaleza que todo nos hace olvidar. La conciencia es tímida, ama el retiro y la paz; el mundo y el ruido la espantan, los prejuicios de los que se la hace nacer son sus enemigos más crueles, huye o se calla ante ellos; su voz ruidosa ahoga la suya y le impide

hacerse entender; el fanatismo osa desfigurarla y dictar el crimen en su nombre a fuerza de ser rechazada, se harta al fin. No nos habla más; ya no nos responde, y después de tan prolongados desprecios hacia ella, cuesta tanto conseguir que vuelva como costó desterrarla (Rousseau, 2011, IV. 460-461).

La conciencia articula así la experiencia religiosa, sin embargo, el distanciamiento de ella en el proceso histórico de la civilización ha obstruido la capacidad humana de entender sus dictados. Por otro lado, la experiencia religiosa tiene un papel vinculante entre la libertad humana en cualquier condición concreta (natural o civil) y la Naturaleza como Orden, por lo que es importante enmarcarla en los términos del proyecto educativo de *Emilio*. En otras palabras, si con la experiencia religiosa se genera el vínculo entre la acción humana y el Orden, dicha experiencia será crucial en la educación del hombre y la clave para lograr la unidad total del ser humano con su origen y, en consecuencia, desarrollar todas sus potencialidades.

El alejamiento de la conciencia es también el impedimento para la realización de la experiencia religiosa, pues es ésta la que articula aquella, y esto abre la posibilidad de considerar el problema del mal no como una fuerza abstracta y azarosa, sino como el resultado de la acción humana que no atiende el llamado de la conciencia:

Hombre, no busques al autor del mal, ese autor eres tú mismo. No existe otro mal que el que tú haces o sufres, y ambos vienen de ti. El mal general no puede estar sino en el desorden, y en el sistema del mundo veo un orden que no se desmiente. El mal particular no está sino en el sentimiento del ser que sufre, y ese sentimiento no lo ha recibido el hombre de la naturaleza, él mismo se lo ha dado (...) Quitad nuestros funestos progresos, quitad nuestros errores y nuestros vicios, quitad la obra del hombre, y todo estará bien (Rousseau, 2011, IV. 446).

La idea del mal ligado al desorden está perfilada en la carta a Voltaire de 1756, pero es hasta el *Emilio* que Rousseau hace un tratamiento más extenso del problema. En este desarrollo Rousseau propone unidad de la conciencia, la voluntad y la libertad como el fundamento de la acción humana, elementos que se relacionan en su versión más pura en la aprehensión del Orden por medio del *sentimiento*.

De este modo, Rousseau presenta en la *Profesión de fe* un modelo estético de la experiencia religiosa que revela, al mismo tiempo, su énfasis en distanciarse de los modelos filosóficos en los que la razón aparece como el elemento regulador de la experiencia humana en general.

III. Conclusiones

El concepto de Naturaleza es uno de los problemas centrales del pensamiento de Rousseau, quien, además, ha legado un panorama intelectual a partir del cual la condición humana puede comprenderse en una perspectiva dinámica. En cuanto al problema religioso, Rousseau asciende desde una primera crítica a los filósofos ilustrados y su énfasis en el carácter instrumental de la naturaleza, hasta un desarrollo propio en tres dimensiones distintas de dicho concepto. Pero hasta aquí no todo es claro como el agua. Si bien Rousseau “limpia” y abre el panorama para la comprensión del problema, genera, a su vez, algunos igualmente complejos que son bien conocidos. En cualquier caso, la filosofía de Rousseau representa una ruptura con el pensamiento iusnaturalista en cuanto a la posibilidad de derivar principios políticos y morales y su relación con el fenómeno religioso y la “naturaleza humana”. Este mérito teórico, grande, según indica la reflexión filosófica posterior, fue reconocido por Kant con las siguientes palabras:

Newton ha sido el primero en ver el orden y la regularidad, unidos a una gran simplicidad donde, antes de él, no parecía haber más que desorden y multiplicidad mal combinada, pero tras él, los cometas siguen su curso describiendo órbitas geométricas. Rousseau ha sido el primero en descubrir bajo la diversidad de formas convencionales la naturaleza del hombre en las profundidades en las que se ocultaba, así como la ley secreta por la que, gracias a sus observaciones, la providencia queda justificada. Tras Newton y Rousseau, Dios queda justificado y en adelante la doctrina de Pope queda como verdadera (Kant, 2009. 74).

Para Kant, Rousseau es el “Newton de la moral” por haber desentrañado el problema de la naturaleza humana, por haber introducido matices que rompieron con la tradición iusnaturalista y por haber puesto al hombre de cara a su desarrollo, a su aprendizaje y a su historia, por haber pasado del mecanicismo a la experiencia religiosa. La conciencia, esa categoría que aparece en la *Profesión de Fe*, articula, a la vez, la experiencia religiosa y

la autodeterminación de la voluntad. Rousseau nos propone un modelo religioso de identificación con el otro a partir de la Naturaleza, de nuestro origen común y de la idea, necesaria para regir nuestras vidas, de que la otredad es constitutiva del propio ser. El de Rousseau es un modelo de unificación sensible, sentimental, un sentir la naturaleza para sentir a Dios y a los otros, este principio se le escapaba a los grandes teóricos ilustrados debido a su embelesamiento con la razón. Y es, tristemente, lo que también se nos escapa a los contemporáneos.

Referencias

- Althusser, Louis (1972) *Lecciones sobre Rousseau*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Grimsley, Ronald, (1973) *La filosofía de Rousseau*, Alianza, Madrid.
- Kant, Immanuel (2009) *Observaciones sobre lo Bello y lo Sublime*, Comentarios Akal, Madrid.
- Locke, John, (1981) *Segundo discurso sobre el gobierno civil*, Aguilar, Barcelona.
- Pufendorf, Samuel, (2004) *On duty of Man and Citizen according to the Natural Law*, Cambridge University Press, Cambridge Texts in History of Political Thought.
- Rousseau, Jean Jacques, (2008) *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Alianza, Madrid.
- Rousseau, Jean Jacques (2008) *Emilio o de la educación*, Alianza, Madrid.
- Spaemann, Robert (2008) *Rousseau, ciudadano sin patria*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.